

Clover y el viento carmesí

Inspirado en Brené Brown

Escrito por Sundeep Parmar





LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

Clover y el viento carmesí



Inspirado en Brené Brown
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser desbloqueados por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche nos lleva a un mundo mágico donde la valentía y la bondad son la verdadera fuerza. Esta historia está inspirada en Brené Brown, una sabia maestra que nos recuerda que la empatía y el coraje van de la mano, y que los verdaderos héroes son aquellos que se presentan con el corazón abierto... incluso cuando tienen miedo. Entremos juntos y descubramos cómo el coraje silencioso puede cambiarlo todo. Cuando tus ojos se vuelven pesados y las estrellas comienzan a brillar con más fuerza, un viento suave se levanta y te lleva lejos—a través de praderas y luz de luna, hacia las Praderas Carmesí, donde los pastos rojo-dorados brillan con la brisa y el aire cálido lleva susurros de una oreja a otra. En un claro tranquilo, cerca del corazón de las praderas, vive Clover, una joven canguro de ojos suaves y una bolsa llena de semillas de flores silvestres. Ella planta dondequiera que va—pequeñas explosiones de alegría esparcidas por la tierra. Flores azules cerca de las madrigueras. Margaritas amarillas junto al arroyo. Pétalos en forma de corazón bajo la sombra de los árboles susurrantes.



...

En otro tiempo, el Pozo de Aguas Brillantes, en el centro de las praderas, era un lugar de reunión, donde los animales chapoteaban, compartían bayas y contaban historias bajo el sol poniente. Pero últimamente, ha estado en silencio. Las risas se han desvanecido. Y todos saben la razón: Trixie. Trixie es una diablilla de Tasmania con una voz como trueno y garras tan afiladas como piedras. Gruñe cuando otros se acercan. Empuja sin avisar. Ha reclamado el pozo como suyo. Y aunque nadie estuvo de acuerdo, nadie se atrevió a contradecirla. Clover, como muchos otros, evitaba los problemas. Tomaba caminos más largos para buscar agua y pasaba sus días plantando en lugares más tranquilos.



...

Una mañana, Clover saltó hasta un lugar donde había creado algo especial—un anillo de flores delicadas para su pequeño amigo, Jojo el ualabí. Pero las flores ya no estaban. Pisoteadas. Pétalos rotos, tallos quebrados. En medio de todo, estaba Jojo, rascado y temblando. “Solo quería llenar mi bolsa,” susurró, con lágrimas en los ojos. “Pero Trixie dijo que no podía. Me empujó.” El corazón de Clover se apretó. Lo levantó con suavidad y lo abrazó. No dijo nada. Solo silencio. Un silencio lleno de algo pesado. Esa noche, mientras el viento susurraba entre la hierba, Clover no podía dormir. El Viento Carmesí se deslizó por su ventana y le susurró, suave pero firme:



...

“La bondad sin valentía se desvanece como pétalos en la tormenta. Pero la bondad con valentía... echa raíces.” Se sentó. La bolsa de semillas descansaba junto a su cama. La recogió y la sostuvo con fuerza. No volvió a dormir esa noche. Antes de que los primeros rayos de sol se estiraran sobre las praderas, Clover salió. Llenó su bolsa con semillas frescas y despertó con cuidado a Jojo. “Ven conmigo,” le dijo.



...

Sin palabras, tranquilos, comenzaron a caminar. Otros lo notaron. Un wombat con ojos soñolientos. Un planeador del azúcar que regresaba del cielo nocturno. Incluso el viejo kookaburra, que casi nunca hablaba, se unió a la marcha silenciosa. Iban hacia el pozo de agua. Trixie ya estaba allí.



...

Los vio desde lejos y se irguió. “Miren quién por fin tiene agallas,” gruñó. “¿Cuál es el plan, Bolsita de Flores? ¿Vas a plantar una margarita y esperar que desaparezca?” Algunos animales dudaron, inseguros. Pero Clover dio un paso adelante. “No venimos a pelear. Venimos porque todos pertenecemos aquí.”



...

Los ojos de Trixie se entrecerraron. “Este lugar es mío. Si no les gusta—” Extendió la garra y vació la bolsa de Jojo, derramando el agua al suelo. Un suspiro recorrió la multitud. Clover se congeló. Sus piernas querían correr. Su corazón latía con fuerza. Pero se quedó.



...

“Tienes razón,” dijo, con la voz temblorosa. “Antes tenía miedo. Pero ya no.” Trixie la rodeó, con los dientes descubiertos. “¿Y qué vas a hacer? ¿Lanzarme flores?” Clover no se movió. “No,” dijo. “Voy a quedarme justo aquí, para que los demás sepan que también pueden hacerlo.”



...

Metió la mano en su bolsa y lanzó un puñado de semillas al aire. El viento las atrapó y giraron como chispas, flotando a su alrededor. Algunas cayeron a los pies de Trixie. Entonces, poco a poco, los demás dieron un paso al frente. Jojo se paró al lado de Clover. El zarigüeya de cola torcida se unió a él. El kookaburra aterrizó en silencio sobre una rama. Nadie gritó. Nadie levantó una pata ni una garra. Solo estaban allí. Trixie parpadeó. Su voz se quebró. “¿Todos creen que son mejores que yo? A mí también me dejaron fuera una vez. Yo ladré primero porque nadie escuchaba.”



...

Nadie respondió al principio. El viento se movía entre la hierba, llevando solo silencio. Entonces Clover habló, con ternura. “Ya no tienes que ladrar. Te vemos. Pero no puedes seguir lastimando a los demás y esperar que la bondad permanezca.” Trixie miró hacia abajo. La bolsa que había arrebatado de Jojo ahora colgaba flácida entre sus garras. Lentamente, con torpeza, la volvió a llenar y se la devolvió. “No sé cómo ser diferente,” murmuró.



...

Clover la miró a los ojos. “Empieza por quedarte. Mira cómo crecen las flores.” Trixie no respondió. Pero tampoco se fue. Se sentó junto al borde del pozo. Y allí se quedó. Y así... poco a poco, las cosas comenzaron a cambiar. Trixie no se volvió dulce de la noche a la mañana. Todavía gruñía. Pero escuchaba más. A veces ayudaba. Y una vez, cuando Jojo dejó caer su almuerzo, Trixie lo ayudó en silencio a recoger hasta la última miga.



...

El pozo volvió a la vida—chapoteos, risas, pétalos en la brisa. Y justo en el centro de un nuevo anillo de flores, creció una alta flor roja. Clover la llamó la Flor Valiente. Porque incluso las historias más difíciles pueden comenzar de nuevo—con bondad y valentía, lado a lado. Esta historia está dedicada a Ria, a Mia y a todos los pequeños soñadores del mundo.



LA PEQUEÑA LLAVE

♦ ♦ ♦

Ser valiente no es 'no tener miedo'. Ser valiente es tener miedo, y presentarse de todos modos.



SER VALIENTE ES TENER MIEDO, Y PRESENTARSE DE TODOS MODOS

Clover la canguro debe encontrar el valor para defenderse con amabilidad cuando el viento carmesí trae problemas. Un cálido cuento para dormir sobre la valentía gentil.

Para niños que temen ser valientes — un recordatorio de que se puede temblar y ser valiente a la vez.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

📷 @littlekeyuniverse 📺 @littlekeyuniverse 🌐 lkuniverse.com

